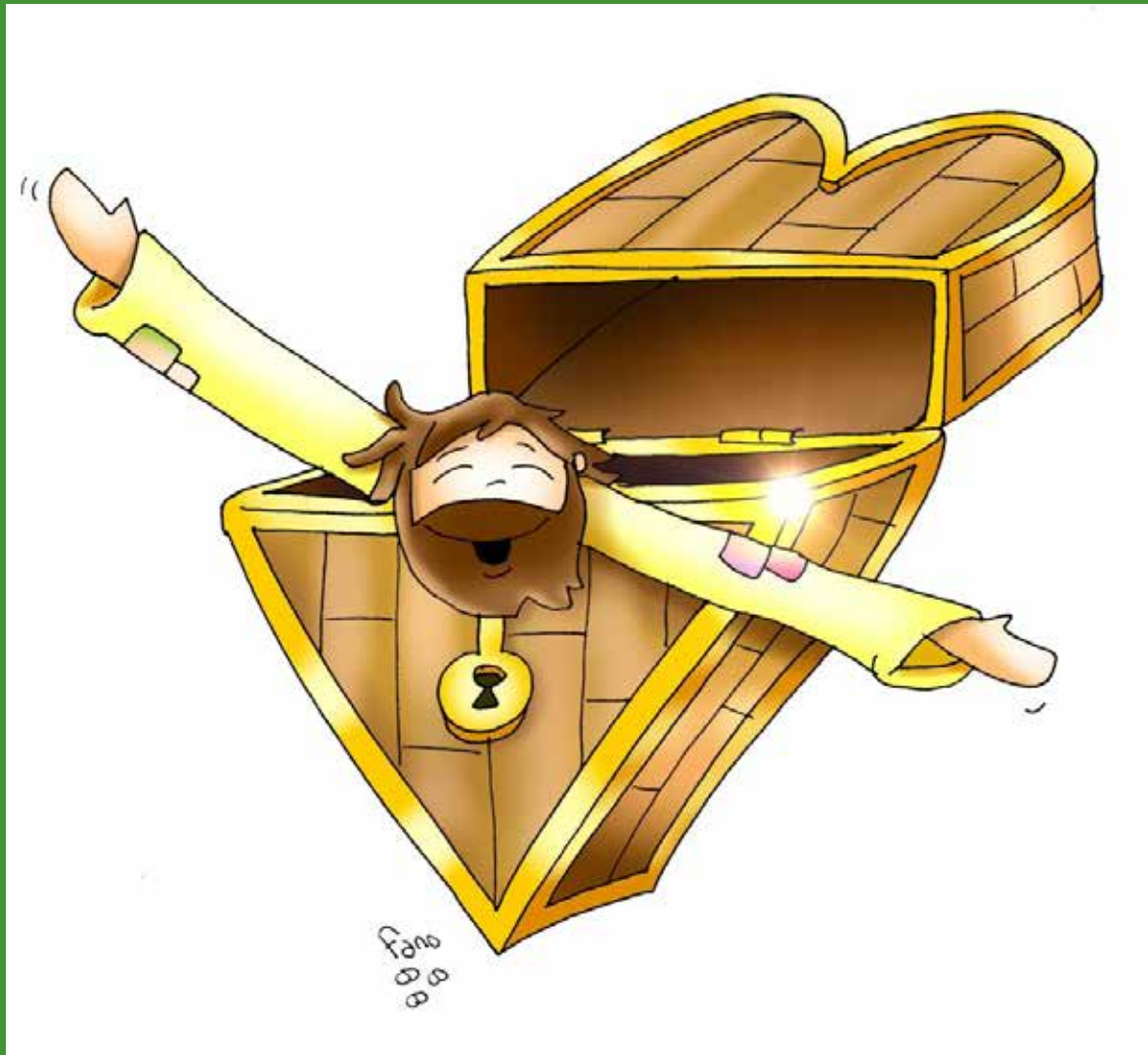


DaBAR



Ciclo_C

7 de agosto de 2022
XIX Domingo Ordinario

n^o
44

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

¡Qué distraídos!

Los temas de la liturgia de hoy son diversos (fe, esperanza, espera, vigilancia). No hay fe sin esperanza, la fe sin esperanza aparece como una cáscara vacía, y la esperanza sin la envoltura recia de la fe, no solamente es frágil, sino que tiene el peligro de convertirse en ilusión. Y no hay esperanza, sin espera. Es más, la esperanza se identifica con la espera, en algunas lenguas, como la nuestra, no hay más que un verbo para expresar esperanza y espera. Es decir, todo se entrelaza y tiene su lógica.

Lucas habla del “pequeño rebaño”, que no tiene motivos para temer, porque su debilidad en el plano humano está compensada por el favor y la protección de Dios.

Lucas también nos descubre que los criterios de valoración por parte de Dios son imprevisibles. ¿Por qué dos personas que están haciendo lo mismo, que se dedican a la misma faena, una es acogida por el Señor y la otra no? Dios escarba entre el montón, escoge, examina, valora, distingue.

Quizás deberíamos preguntarnos: ¿Concretamente que acciones mías son las que se salvan a sus ojos? Entre las cosas que amontoño, entre las actividades que multiplicó frenéticamente, ¿Cuáles son las que le interesan de verdad? Aunque la parusía llega de forma inesperada y la llegada del Señor nos coge inevitablemente desprevenidos (es típica en este sentido la parábola del ladrón nocturno) sin embargo, los cristianos estamos obligados a preguntarnos

por la orientación que damos a nuestro presente y por la consistencia de los valores por los que vivimos. Por eso es necesario no apegarse a las riquezas, elegir lo esencial y saber discernir cuáles son los valores, cuya validez no caduca.

Comemos, bebemos, pensamos en nuestro trabajo, comentamos los cotilleos de los demás, programamos reuniones, organizamos fiestas, decidimos donde veranear, hojeamos el periódico, estamos al corriente de las redes sociales...y estamos distraídos en lo esencial. Somos incapaces de ‘sospechar’. Si, de sospechar que, bajo la corteza superficial de las cosas, hay otra realidad que descubrir. De sospechar que el examen más importante y de consecuencias irremediables es aquel al que tengo que someterme hoy, de sospechar que la vida puede vivirse de otra manera. La sospecha de que puede haber algo precioso, decisivo, desconcertante, inesperado, bajo la capa de lo ordinario y de lo habitual, representa la otra cara de la “vigilancia”.

Puede ser fácil acudir a la cita, pero lo decisivo es ver si, después del encuentro, hemos puesto freno a nuestra lengua, aún más todavía, si hemos logrado borrar de nuestro vocabulario la palabra “guerra” y la palabra “enemigo”.

Susi Cruz
susi@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Nos trae hoy la primera lectura un pasaje del Libro de la Sabiduría, también llamado Libro de la Sabiduría de Salomón. En este texto leemos una interpretación de la salida de Egipto, donde se presenta a los egipcios como los responsables y culpables de los oprobios contra el pueblo de Israel, reclamando la justicia de los que son justos.

El texto vuelve a incidir en el buen ánimo que tuvieron los israelitas y les permitió aguantar la opresión contra su pueblo. El pueblo de Israel esperaba la salvación de los justos, así como la perdición de los enemigos que los habían sometido históricamente. Así, el texto incide en la idea de que con el castigo que Dios infligió a los enemigos glorificó a su pueblo fiel.

El pueblo, por tanto, espera y tiene confianza en la salvación de los que son inocentes y cree también en el merecido castigo que debe caer sobre los culpables y enemigos del pueblo de Israel.

Sin embargo, no debemos quedarnos solo en esta idea de que Dios se limita, simplemente, a castigar a los injustos y beneficiar a los fieles y justos. Dios es puro amor. Lo sabemos bien. Por eso, falta en la mentalidad de estos creyentes, quizá, la esperanza infinitiva en la bondad de Dios, en su misericordia y en su amor infinito. Quizá esta la lección que podamos sacar hoy de esta lectura: que Dios no solo nos paga por nuestras virtudes y nuestros defectos o pecados, sino que siempre está dispuesto a recibirnos en el seno de su amor eterno.

Yónatan Pereira
yonatan@dabar.es



Segunda Lectura

En estos versículos se va a resumir la historia de la salvación a través de diversos personajes y con diversos argumentos. La fe es la que nos va a hacer comprender que el mundo ha sido formado por la palabra de Dios y que lo visible proviene de lo invisible. Aunque la lectura de hoy corta versículos del capítulo once y se centra en Abrahán y los patriarcas, deja de lado a Abel, Enoc y Noé.

La definición que se da de la fe es muy general: "Fundamento de lo que se espera y prueba de lo que no se ve". Parece que es fe lo que les falta a los destinatarios de este escrito y que deben conseguir. De todas formas, la fe se va orientando hacia el futuro. Los destinatarios deben saber que sus antepasados en la historia de la salvación tuvieron que pasar muchas pruebas y debieron mostrar su fidelidad a Dios. Pero una vez superadas han pasado a ser ejemplo para quienes vinieron después. Así, los antepasados que anduvieron este camino obtuvieron la aprobación de Dios (vv. 1-2).

La lectura de hoy no lee los versículos 4-7 donde se habla de la fe de Abel, de Enoc y de Noé. Se enlaza directamente con Abrahán. Este es llamado por Dios, según nos cuenta el capítulo 12 del Génesis, desde su tierra para tomar posesión de otra tierra. Se subraya la obediencia de Abrahán, que salió sin saber a dónde iba (v. 8).

Ni Abrahán ni Isaac ni Jacob van a poseer esa tierra (Canaán). Es una prueba para su fe, ya que siguen siendo nómadas en una tierra que se les había prometido en posesión (v. 9).

Se da un salto en la argumentación y el autor deja ver que no es Canaán la tierra que finalmente se le iba a dar, sino "una ciudad de sólidos cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios". Lo que se le dé será algo definitivo (v. 10).

Otra vez se insiste en la fe. Sara, por la fe, llegó a fundar un linaje, ella que era estéril. Aquí se resalta la fe de Sara, mientras que en Génesis aparece como incrédula. Esta fe continua la historia de la salvación (v. 11).

La fe sigue siendo fundamental. Hizo que de Abrahán, ya muy mayor, saliera una numerosa descendencia. Y no solo eso, sino que aunque los patriarcas no llegaron a ver cumplidas las promesas porque murieron antes, la fe fue fundamental para que no se desanimaran. Quizá sea una llamada de atención del autor para con la comunidad, que debe saber que el cumplimiento de sus esperanzas no se realiza ya, sino que hay que poner los ojos en la patria celestial (vv. 12-13).

El autor de la carta va más allá de lo que en el Génesis se promete a los patriarcas. Es una patria mejor, la del cielo, que dura para siempre. Presenta a los patriarcas como quienes buscan esa patria, una no una terrena (vv. 14-16).

Se recuerda la prueba más difícil de Abrahán, la de sacrificar a su hijo. Pero esta prueba dio la oportunidad de mostrar verdaderamente su fe. En Isaac estaban las promesas, pues él continuaría el camino iniciado por Abrahán y ahora parecía que todo iba a terminar con su muerte. Abrahán persevera en la fe. El autor introduce aquí su propio pensamiento poniendo la idea de Abrahán de que Dios era capaz de resucitar a los muertos. Es decir, Dios siempre haya solución, aunque parezca que todo está perdido (vv. 17-19).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

Saltándonos la perícopa de la preocupación por las realidades terrenas, nos encontramos con el texto de hoy, aunque muchos exegetas no se ponen de acuerdo sobre en qué versículos acabarían y empezarían las pericopas. Los vv. 32-34 pertenecerían a la anterior, sobre las cosas terrenas o la confianza en la providencia divina y, luego, comenzaría la exhortación a la vigilancia y fidelidad, del que podríamos separar la conclusión que nos aportan los dos últimos versículos del fragmento de hoy. Seguimos en el camino a Jerusalén y con Jesús enseñando a sus discípulos.

Texto

v. 32. Comienza el texto con una fórmula veterotestamentaria de confianza, típica en la obra lucana, y con un epíteto para referirse a sus seguidores, que con reminiscencias de Isaías (41, 14), nos genera cierta ternura. Una pequeña comunidad elegida para albergar el Reino como un regalo del Padre (cfr. Dn 7, 13-14.27).

vv. 33-34. Contienen una enseñanza sobre el auténtico valor de las cosas, en que tenemos, al principio, ecos de otros comentarios de Lucas sobre los fariseos (cfr. 11, 41), para después encontrarnos con una exhortación que también está en el discurso de la montaña (Mt 6, 19-20), de la que tenemos variantes en evangelio copto de Tomás (Tom 76). Jesús propone unas máximas respecto a las posesiones materiales, a la par que impone una actitud que los discípulos deben adoptar frente a las realidades de la existencia. Lo importante es lo que sucede en nuestros corazones, no en nuestros bolsillos; aquello a lo que damos importancia en la vida es lo que nos configura. El v. 34 constituye el mejor resumen de las enseñanzas de Jesús: el corazón, como sede de los anhelos del hombre, debe tener un único punto de atracción, un "tesoro", que los cristianos deben tener en el Padre, por eso hay que estar atentos a dónde situamos ese "tesoro".

vv. 35-46. Jesús introduce un cambio de tema en sus enseñanzas a los discípulos. De los bienes pasa a la advertencia a la vigilancia y la fidelidad. Aunque en cierto sentido, mantiene la idea del tesoro imperecedero. Pareciera que Lucas haya creado una especie de cajón de sastre con sus enseñanzas en este camino a Jerusalén. En esta ocasión una exhortación a la vigilancia durante la ausencia del señor, que hay quienes califican como parábola, y constituyen una serie de consejos escatológicos: actitud de vigilancia del discípulo como la de los criados; vigilancia del amo de la casa para que no le roben también referida a los discípulos sobre la venida del Hijo; y, la cura del administrador, en referencia a la responsabilidad de los que se consideren representantes de la voluntad de Dios.

vv. 47-48. Retribucionismo. La instrucción sobre las responsabilidades de quienes tienen encomendada una misión concluye con una máximas sobre el premio/castigo según el grado de compromiso y ejecución, sobre el cumplimiento de las expectativas del señor. Esto vv. casi constituyen un proverbio, formando parte de la conclusión de la parábola precedente. Constituyen así una matización a la respuesta a Pedro.

Pretexto

El texto tiene dos partes diferenciadas, por un lado, la invitación a ser valientes y a hacer de Dios el motor de nuestras vidas, y por otro recoge varias enseñanzas escatológicas de Jesús, a permanecer vigilantes porque en cualquier momento, como decía la semana pasada nos pueden pedir cuentas. ¿Qué siento que he recibido de Dios? ¿Soy consciente de lo que Dios me ha dado? ¿Cómo lo ayudo a los demás?

Enrique Abad
enrique@dabar.es



“Vigilar para saber por dónde ir”

Con Jesús, el Reinado de Dios ha comenzado ya y su Reino está presente en nuestro mundo. Pues Jesús nos aporta tal riqueza espiritual y personal que podemos desprendernos del apego a los bienes materiales y de la falsa seguridad con que estos pretenden tranquilizar al corazón humano, sin al final conseguirlo.

Pero, por otra parte, el Reinado de Dios estará todavía por venir totalmente. Pues no acabamos de acoger a Jesús, ni de ponernos a su servicio, como dueño de la casa de la parábola que es, y que puede llegar en cualquier momento de la noche. Sabemos que acogiéndolo bien nos liberará de las seducciones y engaños del dinero, del poder, de la fama, de la imagen... y estará orgullosísimo de ponerse a servirnos a la mesa de su Reino.

Jesús, en la parábola del regreso del dueño de la casa, presenta evocadoramente la noche como un momento de despreocupación, de pausa, de bienestar, de descanso... o también como tiempo de amenazas e incertidumbres, como el momento más temible, para que nos roben en nuestra casa o para que seamos asaltados en la calle... o también es tiempo de salvación: de reflexión, de silencio, de oración, de encuentro... La noche evoca tantas experiencias paradójicas.

Evocando este ambiente de inquietud o expectación nocturna, Jesús anuncia la venida del Reino de Dios. De ahí que sus discípulos de todos los tiempos hayan celebrado las venidas de Jesús por la noche, en las diversas viglias de oración litúrgica: la presencia de su cuerpo histórico en Navidad; de su cuerpo resucitado en Pascua; con su Espíritu, en Pentecostés; la presencia de su cuerpo total en la Parusía.

La primitiva comunidad cristiana pensaba que la vuelta definitiva del Resucitado sería inminente, pero ya el evangelio de Lucas intuye que esta espera será larga y sin fecha anunciada de la llegada. Por eso, tras la misión histórica de Jesucristo, que es el centro de la historia, llega todo un acontecimiento: el tiempo de la Iglesia, cuya consigna es “estad

Notas para la Homilía

preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del Hombre”.

La Parusía, la vuelta del Resucitado a culminar la obra que él inauguró con su resurrección y que él nos encomendó continuar, no la vemos hoy como un acontecimiento inminente. Sin embargo, en nuestro dinamismo eclesial debería recobrar mucha más importancia, viviendo como si Jesús viniera definitivamente esta misma noche, en gran parte, porque no cesamos de aproximarnos día tras día a la fecha que solo el Padre conoce en sus designios, sino, porque realmente estamos viviendo una verdadera noche de la fe en nuestra sociedad occidental, afectando a tantos hermanos y hermanas a quienes queremos mucho y que les falta la esperanza, lo fundamental en sus vidas, y porque nos sentimos cada vez más ese “pequeño rebaño” al que con cariño de Padre Dios él se da y confía su Reino.

No estamos en tiempos en los que nos podemos permitir aflojar la exigencia evangélica. Hemos recibido mucho y tenemos que estar a la altura de la misión tan urgente que Dios ha puesto en nuestras manos. No conseguiremos grandes éxitos apostólicos, pero es tiempo de abonar y preparar la tierra, tiempo de fidelidad, cueste lo que cueste. Ver a Dios “arremangándose”, colocándose el delantal y ponerse a servirnos en el banquete de su Reino nos debe estimular a una fidelidad creciente a aquel que no nos ha abandonado, sino que nos ha dado la mejor prenda garante de su Reino venidero: su Espíritu Santo, el Espíritu del Amor.

Juan Pablo Ferrer
juanpablo@dabar.es



Para reflexionar

El capítulo 12 del evangelio de Lucas está consagrado a una serie de enseñanzas sobre las preocupaciones de los discípulos. Antes del extenso fragmento proclamado este domingo, aparece el arbitraje que solicitan a Jesús en un asunto de herencias. Jesús responde por una exhortación al desapego de los bienes materiales con estas palabras: “Guardaos de toda clase de codicia” ¿Qué ideas, sentimientos e imágenes surgirían en ti ante el uso inadecuado de los bienes materiales? ¿Qué consecuencias pastorales se deducen?

Jesús llama a sus discípulos de todos los tiempos a buscar el verdadero tesoro por el que vale la pena dedicar la vida: el Reino de Dios. A través de dos parábolas, la de estar dispuestos a servir y la de lo imprevisto de la Parusía, Jesús nos exhorta a la vigilancia y a la espera. ¿Cómo integrar estas dos actitudes: el servicio permanente y la espera de la acción de Dios? ¿Cómo aunar la responsabilidad y la confianza?

El salmo 32 es una urgente invitación a “aclamar al Señor” que no cesa de velar por su pueblo y hace pasar de la muerte a la vida a los que “esperan en su misericordia”. Hoy es la Iglesia, el pueblo de la Pascua de Jesús, quien hace suya esta plegaria en el Resucitado. ¿Qué resonancias adquieren estas acciones divinas aplicadas a la muerte y resurrección de Jesús?

En el libro de la Sabiduría, compuesto literariamente en tiempos de Jesús, hace referencia a la “noche de la liberación” de la esclavitud de Egipto, la noche de la Pascua judía, en la que la Pascua de Jesús encontró sus antecedentes para darles pleno cumplimiento. ¿Cómo podemos sentirnos totalmente comprometidos con la liberación integral que nos aporta Jesucristo?

Los cristianos que provenían del judaísmo echaban de menos las ceremonias del culto israelita. Consciente de esta nostalgia, la carta a los Hebreos los provoca hacia la madurez, dejando ya “el alimento de papilla y biberón” de su primera infancia para crecer en la fe, fundamento de la esperanza y certeza confiada en el testimonio de los testigos de los acontecimientos salvíficos. De todos los grandes creyentes de la historia de salvación que se mencionan, ¿con cuál te identificas?

Para la oración

Oh Dios, nuestro Padre, tú eres el dueño del tiempo y de la historia. Tú, sin revelarnos ni el día ni la hora, nos prometes un porvenir de gozo y luz junto a ti. Llena nuestro ser de esperanza que nos estimule a estar vigilantes, con los ojos abiertos, a los signos del Espíritu Santo, para que la venida de tu Hijo, lejos de sorprendernos, sea nuestra dicha plena.



¡Padre! Tú nos has hecho para ti, como la plenitud de nuestro ser. Por eso, nuestra vida no tendría sentido, si no estuviese orientada hacia ti. Comemos, alimentándonos para sostener nuestro caminar hacia ti. Bebemos, saciando nuestra sed de justicia y fraternidad. Por eso, te agradecemos los dones con los que te estás dando a nosotros como regalo. Acepta, pues, nuestra disposición a servir a los hermanos.



Te adoramos, te bendecimos y te glorificamos, Padre, por tu fidelidad hacia nosotros a lo largo de la historia. Tú, con tu llamada, hiciste nacer en tu amigo Abraham la fuerza de la esperanza en el futuro, hasta el punto de constituirlo padre de todos los creyentes. Tú abriste con Moisés en la noche de la esclavitud el sueño de la libertad y de la luz. Tú cumpliste de manera insospechada la esperanza de todos los seres humanos, enviándonos a tu amado Hijo, que asumió totalmente nuestra condición humana, para abrirnos con su muerte y resurrección las puertas de la eternidad. Cuando él vuelva... cuando la historia llegue a su meta definitiva... la humanidad entrará en el gozo de tu Reino plenamente.



¡Padre! Tú nos ofreces por adelantado, en este domingo festivo, el día glorioso y definitivo en que tu Hijo volverá. Gracias por darnos tu Espíritu Santo que nos reconstruye interiormente a imagen de tu Hijo, el servidor fiel y vigilante, atento a servirnos a las horas más duras de nuestro trabajo cotidiano.

Cantos

Entrada: Cerca está el Señor (1CLN-731); Me adelantaré (popular); Unidos por la fe y el amor (Palazón); Dios es amor; Cuando un niño con hambre pide pan; Vamos a la casa del Señor (Taulé).

Salmo: LdS.

Ofertorio: Tú, Señor, me llamas; Me has llamado, Señor; Espigas y vid (Sánchez López); Al altar donde tú vienes (Erdozain).

Santo: de Palazón.

Comunión: Si me falta el amor (de Madurga); Donde hay caridad y amor (1CLN-O 26); Ubi caritas (Gregoriano o de Taizé); Pacto de Esperanza (Portillo); Tú llegas a nosotros (Viejo); Esperad al Señor (Kairoi); No temáis (Palazón).

Final: Cosas de locos; Reina del cielo (Bravo)

La misa de hoy

Monición de entrada

Hoy, celebramos el domingo, día de la Pascua semanal, fiesta de la resurrección de Jesús... Es el primer domingo de agosto, mes especial en el que las fiestas estivales, tan deseadas desde hace tres años, marcan un tono de esperanza en estos momentos tan difíciles por la pandemia y la guerra, que han sembrado de incertidumbre nuestras vidas. Esta Eucaristía es expresión de la presencia de Dios y de nuestra solidaridad entre nosotros.

Saludo

El Señor Jesús os llene de paz, para que desbordéis de esperanza, pues, él está siempre con todos vosotros.

Acto penitencial

La fe es un don que muchos amigos y personas queridas nuestras no pueden gozar. Con los ojos de Dios, ojos abiertos a las necesidades de los hermanos, pidámosle perdón por nuestras resistencias a creer y vigilar:

-Tú, Jesús, despiertas nuestros corazones dormidos: Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, nos invitas a los pecadores a tu mesa de fiesta: Cristo, ten piedad

-Tú, Jesús, vendrás. Por eso, nos mantienes a la espera de tu regreso: Señor, ten piedad.

Monición a la Primera lectura

Escuchemos cómo, desde sus orígenes en la noche del Éxodo, Israel se revela como un pueblo que vigila en la esperanza, seguro del cumplimiento de las promesas de su Señor.

Salmo Responsorial (Sal 132)

Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos. Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como heredad.

Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.

Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo; que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

Monición a la Segunda Lectura

Escuchemos cómo, desde sus orígenes con Abraham, Israel se revela también como un pueblo siempre en marcha, nómada, sabiendo que su meta está siempre más allá: en Dios.

Monición a la Lectura Evangélica

Escuchemos cómo, desde sus orígenes con Jesús, la Iglesia es un pueblo vigilante, esperando la vuelta de su Señor.

Oración de los fieles

Nuestra plegaria manifiesta nuestra vocación de "vigilantes nocturnos", al servicio de la esperanza de toda la humanidad. Digámosle, pues, al Señor: Despierta nuestra esperanza, Señor Jesús.

-Por nuestros hermanos en la fe, diseminados por el mundo... por los que ejercen responsabilidades en las comunidades cristianas... oremos.

-Por nuestros hermanos y hermanas de los monasterios que velan por nosotros desde la plegaria constante... Por los cristianos dormidos o desanimados en su fe... oremos.

-Por todos aquellos que, cristianos o no, se ponen al servicio de sus hermanos... Por los que no comparten nuestra esperanza en Cristo... oremos.

-Por los que no pueden hoy congregarse dominicalmente en la Eucaristía... Por los enfermos... Por los más necesitados de nuestra plegaria... oremos.

Jesús, amigo de esta tierra, de la que te arrancaron violentamente en tu pasión y cruz, escúchanos. Gracias a ti existe todo y todo es amado por ti. Gracias a ti el Padre ha establecido una alianza con nosotros, el pueblo que te escogiste como herencia recibida del Padre. Guárdanos, pues, en tu amor fraternal. (Inspirada en la oración sálmica del salterio francés al salmo 32).

Despedida

Esperando reencontrarnos de nuevo, hasta el definitivo encuentro con el Resucitado al final de la historia. ¡Podéis ir en paz!





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

XIX Domingo Ordinario, 7 agosto 2022, Año XLVIII, Ciclo C

SABIDURÍA 18, 6-9

La noche de la liberación se les anunció de antemano a nuestros padres, para que tuvieran ánimo, al conocer con certeza la promesa de que se fiaban. Tu pueblo esperaba ya la salvación de los inocentes y la perdición de los culpables, pues con una misma acción castigabas a los enemigos y nos honrabas, llamándonos a ti. Los hijos piadosos de un pueblo justo ofrecían sacrificios a escondidas y, de común acuerdo, se imponían esta ley sagrada: que todos los santos serían solidarios en los peligros y en los bienes; y empezaron a entonar los himnos tradicionales.

HEBREOS 11, 1-2.8-12

Hermanos: La fe es seguridad de lo que se espera, y prueba de lo que no se ve. Por su fe, son recordados los antiguos. Por fe, obedeció Abrahán a la llamada y salió hacia la tierra que iba a recibir en heredad. Salió sin saber adónde iba. Por fe, vivió como extranjero en la tierra prometida, habitando en tiendas y lo mismo Isaac y Jacob, herederos de la misma promesa, mientras esperaba la ciudad de sólidos cimientos cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios. Por fe, también Sara, cuando ya le había pasado la edad, obtuvo fuerza para fundar un linaje, porque juzgó digno de fe al que se lo prometía. Y así, de uno solo y, en este aspecto, ya extinguido, nacieron hijos numerosos como las estrellas del cielo y como la arena incontable de las playas.

LUCAS 12,32-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No temas, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino. Vended vuestros bienes y dad limosna; haceos talegas que no se echen a perder, y un tesoro inagotable en el cielo, adonde no se acercan los ladrones ni roe la polilla. Porque donde está vuestro tesoro allí estará también vuestro corazón. Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas. Vosotros estad como los que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame. Dichosos los criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; os aseguro que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y los irá sirviendo. Y, si llega entrada la noche o de madrugada y los encuentra así, dichosos ellos. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, no le dejaría abrir un boquete. Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre». Pedro le preguntó: «Señor, ¿has dicho esa parábola por nosotros o por todos?» El Señor le respondió: «¿Quién es el administrador fiel y solícito a quien el amo ha puesto al frente de su servidumbre para que les reparta la ración a sus horas? Dichoso el criado a quien su amo, al llegar, lo encuentre portándose así. Os aseguro que lo pondrá al frente de todos sus bienes. Pero si el empleado piensa: "Mi amo tarda en llegar", y empieza a pegarles a los mozos y a las muchachas, a comer y beber y emborracharse, llegará el amo de ese criado el día y a la hora que menos lo espera y lo despedirá, condenándolo a la pena de los que no son fieles. El criado que sabe lo que su amo quiere y no está dispuesto a ponerlo por obra recibirá muchos azotes; el que no lo sabe, pero hace algo digno de castigo, recibirá pocos. Al que mucho se le dio, mucho se le exigirá; al que mucho se le confió, más se le exigirá.»

